

CATEDRAL MAGISTRAL FRAY VICENTE RUBIO, O.P.,
SOBRE HISTORIA COLONIAL

La Invasión de Drake en los versos de Juan de Castellanos

AMÉRICO MORETA CASTILLO

Juan de Castellanos entre los cronistas de Indias

Fuera de la designación oficial, han sido denominados como cronistas de Indias aquellos escritores que dieron testimonio de la Conquista y Colonización de América, o a lo que se ha llamado «El encuentro entre dos mundos».

Casi todos los cronistas de Indias fueron prosistas, como fue el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo y Bernal Díaz del Castillo, encontrándose algunos poetas como fueron Alonso de Ercilla y Zúñiga y Juan de Castellanos, habiendo sido el primero censor de la obra del segundo por ante el Consejo de Indias, otorgando el beneplácito por un trabajo que consideraba correcto tanto en la forma como en el fondo y que la posteridad señalaría como el poema más extenso escrito en lengua española a juicio de Menéndez Pelayo;¹ nos referimos a las *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, obra en la cual nuestro autor desarrolla la historia de los primeros años del Descubrimiento de América, las conquistas de las islas del Caribe y los primeros años de la conquista de tierra firme, particularmente en los alrededores de lo que sería la costa norte de Venezuela y Colombia, especialmente de Cartagena de Indias, a cuya historia corresponde el discurso dedicado al Capitán Francis Drake (a quien llamó el autor Francisco Draque).

Esta última parte de la obra del padre Castellanos sí estuvo sujeta a la censura por ante el Consejo de Indias, por razón de estado, quizás por lo mal paradas que quedaban las autoridades frente a las tropelías de Drake y por las virtudes que se resaltaban en éste; pero

¹Gran Enciclopedia Espasa. Bogotá: Espasa Calpe, 2005, T. 4, p.2271.

muy especialmente porque el censor, Sarmiento de Gamboa, fue de los persecutores frustrados de Drake en las costas del Perú.²

El discurso del Capitán Drake, documento extraviado por siglos

La parte en las Elegías de Castellanos que se refiere al Capitán Francisco Draque y que conformaban la tercera porción de la historia de Cartagena de Indias, Nueva Granada, actual Colombia, abarcaba primeramente un recuento de las aventuras del corsario inglés en su viaje de circunnavegación (1579), atravesando el Estrecho de Magallanes hasta llegar a Europa, luego de incursionar en las proximidades del golfo de California, costa oeste del continente americano; su expedición organizada para atacar a Cartagena de Indias (1586), como principal puerto de ese momento histórico; tuvo que comenzar con la ocupación del puerto de mar en el cual se inició la conquista del nuevo mundo y que se denominaba en la época Santo Domingo del Puerto de la Isla Española, de las Indias Occidentales de la Mar Océano, y que mucho después evocara el poeta Villaespesa diciendo: *Santo Domingo, ciudad primada, / clavel y oro, / mitra y espada, / primera estrofa del gran poema / de fe y confianza, / de gloria y de luz... /*

Ese documento que complementaba la obra insigne del cronista Castellanos estuvo extraviado durante tres siglos, desde el siglo XVI en que fue escrito, hasta el siglo XIX en que apareció dentro de la colección de un anticuario inglés, vendiéndose en pública subasta en Londres en Sotheby en 1836.

Lo adquirió la biblioteca Heber, pasó a Sir Thomas Phillips en 1872 y luego al banquero J.P. Morgan, lo adquirió la casa Quaritch y en septiembre de 1919 llegó a la biblioteca del Instituto de Valencia de Don Juan, siendo éste el ejemplar que Castellanos remitió al Dr. Melchor Pérez de Arteaga, Abad del monasterio de Burgo Hondo.³

²CASTELLANOS, Juan de, Juan de Castellanos. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1962, p.LXI.

³CASTELLANOS, Joan de. Discurso de el Capitán Francisco Draque. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1921, pp.X-XIII.

De este modo, la primera edición de las *Elegías de Varones Ilustres de Indias* se publicó incompleta en 1589, y no fue sino hasta el año 1921 en edición de Ángel González Palencia, en que se incluyó el referido texto, siendo reeditado en el 1932 y en 1955.⁴

Descripción del Documento

El Discurso del Capitán Drake, fue escrito en 113 folios de 24 por 11 centímetros, con un total de 5,271 versos, casi todos en octosílabos, 20 versos en latín y 38 de arte menor.

La obra fue compuesta originalmente en prosa, pasada luego a versos; en cuanto al Discurso demoró Castellanos un año en crear esta parte y más de veinte años en la totalidad de sus Elegías.

Antecedentes de la invasión de Drake a Santo Domingo del Puerto de la Isla Española

Antes de producirse la ocupación de la ciudad de Santo Domingo por las tropas de Francis Drake se habían realizado numerosas incursiones de corsarios franceses e incluso los ataques de John Hawkins en 1563, quien estuvo acompañado de su sobrino Francis Drake, el cual había sido paje del Duque de Feria, embajador de España en Inglaterra, y por ende había vivido cerca de la corte española.

Era notoria la presencia permanente de aventureros, filibusteros y corsarios que a veces se dedicaban al robo y al incendio de propiedades y otras veces al ejercicio del comercio, a través de los llamados rescates.

Fue constante la connivencia de las autoridades locales en este mercadeo, ilícito para la época a causa del monopolio con el puerto de Sevilla.

Cuando Francis Drake partió con su armada desde Inglaterra en 1585 iba con la intención de atrapar a la flota española que cruzaba la llamada carrera de las Indias, pero no pudo encontrarla, procediendo a hostilizar a Bayona, en Galicia, dirigiéndose luego a las Islas Canarias y posteriormente a las de Cabo Verde, donde

⁴CASTELLANOS, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas, *Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia*, 1962, p.LXVII.

produjo grandes daños; de allí partió un marino portugués que puso en sobreaviso al presidente de la Real Audiencia de Santo Domingo, Lic. Cristóbal de Ovalle, quien en lugar de agradecer las noticias procedió a apresarse al informante y a incautarle todo lo que llevaba a bordo; por otra parte el correo que despachó el Rey de España para informar sobre la expedición de Drake fue capturado por el propio corsario, quedando Santo Domingo sin noticias sobre la invasión.

Quién fue Juan de Castellanos

Soldado primero, sacerdote en la vejez, época en que se dedicó a escribir y a vivir de la renta que le generaba el beneficiado de la catedral de Tunja, actual capital del departamento de Boyacá, Colombia.

Juan de Castellanos nació en Alanís, provincia de Sevilla, España, el 9 de marzo de 1522, fueron sus padres Cristóbal Sánchez de Castellanos y Catalina Sánchez, quienes se avecindaron en el poblado de San Nicolás del Puerto.

Siendo joven pasó a las Indias y estuvo en la Isla Española, participó en las expediciones de conquista que realizaron Gerónimo Ortal y Gonzalo Jimenes de Quesada en Colombia.

Falleció en Tunja, Nueva Granada a los 84 años, el 25 ó 26 de noviembre de 1607.

Aportes del texto del cronista Castellanos a los hechos acaecidos en la invasión de Drake

(Hemos realizado una antología de estos versos en español antiguo para destacar aquellos que más aportan al conocimiento del hecho histórico).

No les faltó valor, pero qué cosas faltaron

No les faltó valor, faltó la lanca,
faltaron municiones y el horrible
cañón, cuyo rigor lexos alcanca
con su velocidad imperceptible;
resistir, pues, tan áspera pujanca
humanamente no les fue possible
a los bivos, al fin, les fue forcoso
dexarles el lugar de su reposo.

Rumbo a la isla Española y la carabela del portugués que alertó

Dezque ya se hizieron a la vela,
A la Hespañola van vía derecha;
Llegó después en una caravela
un portugués que vió la maldad hecha;
supo de cierto para dónde buela
el peligroso tiro de la flecha,
y con celo de buen christiano quiso
a los de la Hespañola dar aviso.
Sin rehusar borrasca ni socobra
que pudiera tener en la carrera,
abrevia por hazer la buena obra
en nave confiada de ligera;
para poder llegar tiempo le sobra,
pues tres días llevó de delantera
y a los de la ciudad con lengua presta
les hizo su venida manifiesta.

A grandes bozes dize que navega
un cosario feroz, sanguinolento;
que se dispongan para la refriega;
si vida y honrra quieren y sustento
porque si no lo hazen, se les llega
su total perdición y asolamiento
«Cristiano zelo dize que os recuerde,
vista la destruición del Cabo Verde».

Incredulidad de la población con lo anunciado

Tal ay que le responde con gran ceño
amagando con lo que no meresce,
y tal que con aspecto de risueño
de sus consejos sanos escarnece;
el otro le pregunta si fue sueño
aquesta furia que les encarece;
otros le recontavan por donayre,
diziendo ser ficción y cosa de ayre.

La vida en la ciudad, desorden en las costumbres

«¡O corazones ya poco robustos!
¡O presunción de más que flaco buelo!
¿Pensais que sois tan sanctos y tan justos
que no merezcais más duro flagelo?
Todos tienen que ser lascivos gustos
sin tener punición del alto cielo;
saraos an de ser todos y fiestas,
requiebros y pisadas desonestas.

*De cómo el presidente de la Audiencia, el buen doctor Ovalle
trató al informante portugués*

Todos al fin se miden por un talle
al tiempo que las nuevas les presenta;
y era juez el buen doctor Ovalle,
que tenía la silla presidenta;
mas por agora su bondad se calle,
pues a dado de sí tan mala cuenta;
el qual al lusitano mal amaga
en vez de dalle generosa paga.

Dióle por galardón feo denuesto
con grandes amenazas y desdenes,
túvolo con prisión, y demás desto
mandóle confiscar todos sus bienes;
y no sé yo quién le trocó tan presto,
pues me dicen no ser flaco de sienes;
mas quando Dios permite que tal sea,
por mil vías y modos se rodea.

Con las sospechas (aunque mal y tarde),
de gente popular y forastera
mandó por sí o por no hazer alarde,
alarde digo, tal cual sino fuera,
de gente más mal puesta que covarde,
covarde no se dize quien espera;
de lo cual con razón se redarguye
no dexallo de ser aquel que huye.

Lista de milicianos y la defensa de la ciudad muros adentro

Del número que fue la copia vista,
que no sabré nombraros los agentes,
hallaron sobre mil hombres de lista
en días para guerra competentes,
aunque para salir a la conquista
no todos con las armas convenientes;
más, a más no poder, muros adentro
pudieran resistir aquel encuentro.

La defensa del puerto sin orden ni concierto

En aquesto también fueron avaros
porque la floxedad prevalescía
no queriendo mirar con ojos claros
la parte que defensa les pedía;
y ansí dejaron de hazer reparos
en el lugar que más le convenía
un no sé qué hizieron en el puerto
que fue también sin orden ni concierto.

No faltaron armas, sino entrenamiento y diestros capitanes

Devieron faltar diestros capitanes
donde cumple que cada cual lo sea,
pues aun para hazer los ademanes
de tracar el bestión o la trinchera
no saben, porque todos son galanes,
jamás abituados a pelea;
y donde faltan modos y experiencias
también suelen faltar las diligencias.

No faltan arcabuces ni cañones,
porque tenían muchos y excelentes;
mas faltavan aquellas municiones
para valerse dellos convenientes;
faltavan salitrosas invenciones
que suelen impeler globos ardientes;
faltavan las industrias y maneras
que se suelen tener en las fronteras.

La ciudad al descuido

De guerra la ciudad muy olvidada,
quantos en ella son, mal advertidos,
como si para ser asegurada
de casos en el mundo subcedidos,
tuvieran una cédula firmada
de Dios para no ser jamás rompidos;
como quiera que en tierras como estas
siempre deven estar deffensas prestas.

Y el buen gobernador , aunque no sienta
los riesgos y peligros ser cercanos,
por no se ver en ellos ni en afrenta
halos de presumir quotidianos,
y las noches y días, hazer cuenta
que anda con los contrarios a las manos,
porque mejor defiende su partido
recatado que desapercibido.

Crítica a Rodrigo de Bastidas, Alcaide de la Fortaleza

En proveer a los inconvenientes
el alcayde también fue tan estrecho
que, con tener de bronzes remugientes
asaz importantísimo pertrecho,
faltávanle aquellos adderentes
sín los quales no fueron de provecho;
sirvieron solamente de decoro
y al inglés de que saque gran tesoro.

Lo que faltaba en la Fortaleza

Ornamento de tal castillo digno
y que pudiera ser sana tutela,
a tener aquel polvo sulfurino
dó fácilmente prender la candela.
Mira para que quiero yo molino,
si le faltan las aguas con que muela,
¿o tirar al contrario, que me presta,
Quando tengo sin cuerda la vallesta?

Al tiempo que la plaga se llegava
a pueblo de tan grandes desavios,
el Rey nuestro señor encaminava
a estos sus remotos señoríos
el aviso de aquesta furia brava
y a diferentes partes tres navíos:
los dos tomaron con la vela llena
y uno pudo llegar a Cartagena.

De las tres caravelas, ésta sola
allí pudo llegar y adonde quiso;
mas la que demandava la H Española,
para les dar también aquel aviso,
la mano del inglés ladrón tomóla,
aunque la descubrió lejano viso;
pero vastava para buen recado.
aquel que el portugués había dado.

*Llegada de Drake a Santo Domingo,
viernes, 10 de enero de 1586*

Diez días eran ya del mes de Jano
quando los que dormían muy sin miedo
vieron treinta y tres naves del tirano
estar sobre la Punta de Caicedo;
viento propicio tienen a la mano,
mas el sagaz ladrón estaba quedo,
consultando con otros de su pecho
las cosas que cumplían a su hecho.

El Portugués les dixo ciertamente
«os podeis aprestar a la rencilla»,
y con ser la razón tan evidente
que rescivo pesar en escrevilla,
quasi todos dezían comúnmente
ser flota que venía de Castilla.
¡O vana presunción, o seso amargo,
y más que pesadísimo letargo!

El desembarco de Drake y composición de su tropa

Bolviendo, pues, al punto de la trama,
del corsario que estava más despierto:
ay tres leguas avajo del Ozama,
que es el río dó tienen oy el puerto,
otro potente río que se llama
Haina, de verdes árboles cubierto;
allí, como traía diestras guías
desembarcó con ocho compañías.

Tendidas heran ya noturnas alas
y el obscuro vapor por todas partes,
quando con gran silencio gentes malas
ocho banderas sacan y estandartes,
ochocientos discípulos de Pallas
bien instruídos en guerreras artes,
todos armados con sus coseletes,
celadas, arcabuzes o moxquetes.

Demás de los moxquetes y espingardas
que lleva la belígera pujanca,
en abanguardia, picas y alabardas
para desbaratar ginetas lanca;
allí no consumieron oras tardas
por ser aborrescible la tardanca;
mas antes que saliesen más afuera
el General habló desta manera:

La arenga del Capitán Drake a sus soldados

«¡Charos amigos! Ya vuestro pie huella
la tierra destas partes fundamento;
vais a gozar ciudad questá donzella
de todo vellicoso rompimiento.

Pretendo que ninguno salga della
sino con el honroso vencimiento;
y como cada qual su deber haga
de gran prosperidad será la paga.

«Según que mi juicio lo nivela
y guía que la tiene conocida,
por laparte del mar sólo se vela
sin pensar por acá ser offendida:
nadie por esta parte se recela
y ansí la vemos desapercibida:
será su vigilancia de manera
que el golpe le verná de dó no espera.

«Dos leguas desde río separada
está la ciudad a donde vamos,
la qual si fuera prompta y avisada
tuviera más recado que hallamos;
pero sin falta bive descuidada
a causa del navío que tomamos,
y, siendo como son inadvertidos,
podeis llegar y entrar sin ser sentidos.

«Caminaréis por donde sois guiados,
con orden militar, a paso lento,
pues aquí los calores son pesados
y es menester templado movimiento;
del nocturno frescor sois ayudados
para poder llegar con buen aliento;
pero como veais otras vanderas,
pies prestos y las manos más ligeras,

«No receleis belígeros poderes
en aquestos marítimos lugares,
porque todos los más son mercaderes,
agenos de los usos militares,
y en tales casos son sus paresceres,
buscar las acogidas singulares;
los demás, como mal apercebidos,
o serán luego muertos o rendidos.

«Fuera destes parages os advierto
que no teneis recurso de huyda,

si no salierdes por su mismo puerto
por ser brava la costa, guarnescida
de peñas, que no dan lugar abierto
para tener socorro de la vida;
y ansí, faltando barcos de por medio,
o morir o vencer es el remedio.

«Yo me voy a la mar y a la frontera
del pueblo que romana fee profesa,
a quien los instrumentos de fuslera (sic)
darán de balas multitud espessa;
ellos acudirán a la rribera,
vosotros por allá les dareis priessa;
y ansí, con ningún mal de parte nuestra,
toda la ciudad terneis por vuestra.

«Id a gozar de vez tan oportuna
y de riqueza ques inestimable;
no temais accidentes de fortuna,
ni la pinteis agora variable;
porque ningún intento me repugna
y en todo se me muestra favorable;
no perdais ocasión ni coyuntura
que nos ofrece próspera ventura.

Ataque a la Fortaleza y bombardeo de la ciudad

Dixo; y en ese punto determina
volver las lanchas dó la gente vino,
la qual , con guía que los encamina,
prosiguen adelante su camino,
y el General a la ciudad inclina
las naos del ejército maligno;
y antes que Venus muestre su belleza
se pusó frente de la fortaleza.

Quando phebeos carros asomavan
en aquel emispherio por Oriente
y en las ondas del mar reberberaban

los rayos de su luz resplandeciente,
los de la ciudad vieron que estaban,
donde Ozama desagua su corriente,
tendidos gallardetes y vanderas,
insignias de ser gentes forasteras.
Suena de las bastardas gran estruendo,
ocurren los vezinos a mirallos,
bordos a mar y tierra van haziendo
para los divertir y desvelallos,
en el interin que el furor horrendo
por tierra llega para salteallos,
y quando sientan el asalto cierto
meterse luego por el mismo puerto.

La salida de ciertos caballeros al encuentro

Ansí les subcedió desque supieron
de la gente de tierra ya cercana;
pero poco después en sí bolvieron
haziendo diligencias que fue vana,
pues ciertos cavalleros acudieron
y peones, al toque de campana,
y, antes de les entrar muros adentro,
salieron mal armados al encuentro.

Vieron luego peones y ginetes
a las ocho vanderas hordenadas,
que siguen ochocientos coseletes,
guarnidas las cabeças con celadas;
vienen arcabuzeros y moxquetes
y picas y otras armas enastadas;
vista la multitud y la pujanza,
atrás se buelve la gineta lanca.

La huida de la ciudad

Muro tenían, pero mal entero
con que la ciudad está cercada,
pues la parte que llaman Matadero

dizen que dél está desamparada;
el esquadrón inglés allí frontero
reparó con temores de celada;
que para se salvar gente menuda
aquesta dilación fue gran ayuda.

Pues ya con voces daban grandes priessas
por las calles y por los cimiterios,
que huyan si no quieren ser oppresas
de más que miserables captiverios.
Huyen por las montañas las profesas
monjas de los sagrados monasterios,
sin velo, descubiertas las gargantas
y por espinas duras, blandas plantas.

Puestas en este trance riguroso,
atónitas, sin orden y turbadas,
dan tácitos clamores al Esposo
a quien ellas estaban consagradas;
sienten aquel gemido doloroso
las entrañas no menos lastimadas
de las honestas dueñas y donzellas
que con el mismo miedo van tras ellas.

Porque también huía la casada
sin esperar chapín, toca ni manto;
una descalca y otra destocada,
pero ninguna dellas sin espanto;
va la rezién parida y la preñada
acompañándolas acerbo llanto,
la voz suppressa, por las espesuras
pues allí no pensavan ser seguras.

Sus galas, sus arreos, su decoro
dentro de sus moradas se les queda;
ropas con ricas bordaduras de oro,
baxillas y gran summa de moneda;
no dan las turbaciones deste llo

a mano cosa que sacarse pueda;
que por huir de tan cruel canalla
salía cada qual como se halla.

La muerte de Francisco Tostado de la Peña y el bombardeo

Y aquellas que caían más cercanas,
rebramando con tiros más estrechos,
deriban chapiteles y ventanas,
abatien las alturas de los techos,
almenas de las torres hazen llamas,
ensanchan los lugares más estrechos,
los altos edificios arruinan
y a los abitadores desatinan.

Este no sale de atemorizado,
aquél no ve cuál es mejor guarida,
y el miserable Bachiller Tostado,
a punto puesto para la huída,
una vala le dio por un costado,
con que huyó de la presente vida:
sin más hablar allí quedó tendido,
cerrándole los ojos el olvido.

Fueron por don Rodrigo de Bastidas,
alcayde del peñol (sic) y fortaleza
algunas piecas gruesas prevenidas,
haziendo su deber con gran presteza;
pero las balas floxas y perdidas
dieron más clara muestra de flaqueza
y falta del acufre violento;
y ansí, cobraron mucho más aliento.

Resistencia de los mosqueteros

Perseverando basiliscos fieros
cuyos bramidos meten en el centro,
y en este tiempo ya los moxqueteros
de tierra se metían más adentro;
mas no faltaron nobles caballeros

que luego les salieron al encuentro;
fueron inutilísimos sus hechos
a causa de los débiles pertrechos.

La resistencia de Cristóbal de Tapia y del Oidor Arceo

Un Christóbal de Tapia va delante,
varón reconocido por valiente,
con fuerças y estatura de gigante
y el ánimo no menos eminente;
mas, ¿qué presta su válido semblante
contra la tempestad que ve presente?;
de poco fruto son lancas y adargas,
dó prevalecen las fogosas cargas.

También debió salir, a lo que creo,
por ser varón de sciencia y experiencia,
a los encuentros el oydor Arceo,
uno de los juezes del Audiencia;
pero para hazerse buen empleo
faltávale tener igual potencia,
y raras veces ay hombre valiente
en casos que suceden de repente.

Pues Diego de Guzmán, con alto brío,
no cura ya de gracia ni facecia,
Cavallero Bazán , Juan de Berrío,
cada qual usa de lo que se precia;
por detener el ímpetu del río
van Juan del Junco y Lope de Verdecia,
Hierónimo de Agüero Campuzano,
Con los quales salió Pedro Serrano.

También salió Juan Lebrón de Quiñones
con adarga gentil y mejor asta,
y aunque me consta ser de los Lebrones
no lo son los varones de su casta,
porque sus hechos fueron de leones,
exemplo tengo desto que me basta;

y no quedó cubierto con tiniebla
ese Juan Cavallero de la Puebla.

¿Quién dubda no salir a la parada,
con muchos otros hombres principales,
Bernabé de Ortegón y Torquemada
a cuyo cargo son Rentas Reales;
y en esta confusión acelerada,
Juan Francisco de Rojas, y otros tales,
y Balthasar de Castro Maldonado
y un Agüero Verdecia señalado?

Con estos, que me dieron por memoria,
Otros que de mis versos son agenos,
muchos afirman ser cosa notoria
que salieron al campo como buenos;
pero, desconfiados de victoria,
rebolvieron las riendas y los frenos,
también porque la gente forastera
receló grandemente la carrera.

Faltávanles también los férreos sayos
de que los anglos vienen guarnescidos,
de mar y tierra los ardientes rayos
son tantos que confunden los oídos;
de muchos ocuparon los desmayos
y al cabo todos fueron compelidos
a les dexar a su querer aquella
ciudad, sin que sacasen cosa della.

Viendo los de la mar trofeo cierto,
no fueron negligentes ni tardios
en entrar con sus nabes en el puerto,
dó tomaron también ciertos navíos
que les dieron camino bien abierto
por estar de defensas ya vazíos;
algunos se huyeron, más pequeños,
por aquel rrío arriba con sus dueños.

La salida de la ciudad

La gente principal en delantera
con los señores del real senado
y el Arcobispo que, como quien era,
lo que pudo, sacó de lo sagrado,
allí dizen estar una galera,
pero falta de todo buen recado;
las cargas de navíos toman luego
y consumió los vasos vivo fuego.

El galeón del comerciante sevillano

Reservaron los miembros del demonio
un grande galeón a maravilla;
que, según se me da por testimonio
y relación que peca de sencilla,
era nao del gran varón Antonio
Corco, vezino rico de Sevilla;
aqueste no quemaron por ser vaso
fuerte, que les hazía muy al caso.

Hechas las convenientes prevenciones,
según usos de guerra demandavan,
el General dexó sus galeones
con aquellos que vido que vastavan,
juntando bien armados esquadrones
con los que la ciudad señoreavan;
y con la tempestad de su venida
la fortaleza luego fué rendida.

El saqueo en la calle de Las Damas

No fueron porfiados los enojos
porque faltaron las sulphureas llamas;
recogieron alhajas y despojos
a la calle que dizen de las Damas;
allí no faltan vigilantes ojos
ni guarnición de férreas esquamas;

allí hazen trincheas y bestiones (sic)
y plantaron horrísonos cañones.

Luego, con los fogosos artificios
y una y otra pelota penetrante,
allanaron sobervios edificios
de calles que tenían por delante.
Saltan puertas, ventanas de sus quicios,
indignas de ruina semejante;
caen altos y vajos corredores,
remuévese la tierra con temblores.

El impacto del bombardeo

Ansí, quando las piecas disparavan,
edificios batiendo más cercanos,
que de una y otra parte derribavan,
procurando hazellos todos llanos,
los lugares marítimos temblavan
y huyen los ganados comarcanos
por montes espesísimos y oscuros,
buscando los lugares más seguros.

Alusión a los ingleses reformados y su afrenta a la religión

La pérfida nación, ciega maligna,
mal enemiga del honor divino,
los templos sacrosantos arruina,
movida de furor luciferino;
maldad que los católicos indigna
a vengar tan enorme desatino
o demencia cruel y furor ciego,
digna de se purgar con vivo fuego.

Demás de hazer esto la rralea
contraria de los Sanctos y enemiga,
la casa que el cañón mal acocea,
porque su mal intento se prosiga,

yvan untando con teosa brea
(para mejor quemalla) cualquier viga;
Intención dura, fiera, detestable
y espectáculo más que miserable.

Los mártires frailes dominicos.

(Fr. Juan de Caravia , sacerdote y Fr. Juan de Illanes, lego)

Al tiempo, pues, que las protervas gentes
templos y monasterios asolaron,
dos dominicos, de vejez dolientes,
dentro de su clausura se hallaron;
y estos abominables delinquentes,
sacrilegos sin Dios, los enlazaron,
y puestos en aquellos captiverios
usaron de diversos improperios.

A la canalla vil hazen entrega
deste religiosísimo trofeo,
sueltan las riendas al escarnio ciego,
y en esto no paró su devaneo,
pues al martirio los llevaron luego
que por ventura tienen en deseo;
porque con grandes muestras de paciencia
esperavan el fin de su sentencia.

Al coro celestial ambos anhelan
dó rreyna la bondad que ellos estiman;
en el rigor se hablan y consuelan,
exemplos de los sanctos los animan,
en oraciones santas se desvelan
antes que desta vida los diriman;
con rostros ledos y apacibles gestos
a padecer martirio van dispuestos.

Los dos predicadores de fee sancta
con coracones van humiliados,
cada qual un cordel a la garganta,
de crueles sayones rodeados;

al fin, en una venturosa planta
dexaron a los sanctos ahorcados,
cuyas almas bolaron a los cielos,
dexando los humanos desconsuelos.

Iglesias quemadas y otras profanaciones

No pararon aquí los insensatos,
pues quemadas y glesias, todas quantas
pudieron, se hizieron desacatos
en efigies de sanctos y de sanctas,
quemando preciosísimos retratos;
y sus enormidades eran tantas,
que los acoceavan y escupían
en qualesquier lugares que los vían.
¡O fiera crueldad, furor insano,
nefando crimen, infernal motivo!
La pluma se me cae de la mano
con un frío temblor, quando lo escribo,
Aquel Juez, inmenso, soberano,
llueva sobre vosotros fuego bivo,
y a todos os abraze y os consuma
sin que quede de vos hueso ni pluma.

¡O sacra Magestad, bondad inmensa!
¡O criador de toda criatura!
¿Y cómo consentís tan gran offensa
por mano de quien es vuestra hechura?
¿Cómo puede vivir aquel que piensa
hazer tan grande extremo de locura?
¿Qué lengua sin llorar habrá que hable
tan feo crimen y tan detestable?

Increpación a Drake, quien traía el retrato de su reina

Dí, capitán cruel, a Dios yngrato
que estas exorbitancias consentías:
tú traes de tu Reyna su retrato,
muger guiada por falaces guías;

aquesta tal ymagen, insensato,
si la vieses quemar, dí, ¿qué dirías?
Creído tengo que con impaciencia
vernías a lo summo de clemencia.

Si te parece buena conjetura,
ladrón traidor, herege, furibundo,
¿qué sentirá quien tiene la fe pura,
contemplando furor tan sin segundo,
qual es quemar ymagen y pintura
del que te hizo a ti y a todo el mundo,
y la de la donzella de alto nombre
en cuyo vientre Dios se hizo hombre?

Con gran sollicitud servir deseas
a la Reina que es de Inglaterra,
¿y escupes y abominas y acoceas
a la Reina del cielo y de la tierra,
a la más alta dea de las deas,
donde la Magestad de Dios se encierra?
Hijo de perdición y hombre perdido,
¿quién te privó de todo tu sentido?

El capellán de las tropas de Drake

Desta contagiosa pestilencia
trahían preceptor que la predica,
bestia que la cathólica sentencia
con siniestro sentido falsifica;
dellos en el vestir se diferencia,
mas no de las maldades que publica;
oyanlo hincados de rodillas
y muchos empapavan las mexillas.

Permanencia en la ciudad y carenado de las naves

Enfardelando, pues, mercadería,
el oro, plata, perlas y fardage,
estubieron allí treinta y un día,

dando carena para su viage.
Valdría bien con el artillería
sobre cuatro millones el pillage,
porque tomaron en la fortaleza
de tiros gruesos grande realeza.

Esta fue, según dizen, la ganancia
que llevaron las gentes luteranas,
y daños de no menos importancia
quedaron a las nuestras castellanas,
por ser también valor de gran suctancia
habitaciones fanas y profanas,
imágenes riquísimas de bulto,
con otras cosas del divino culto.

Quema de libros, procesos y escrituras

Hasta los libros consumieron llamas,
procesos importantes y escrituras,
y hasta la madera de las camas
tomando para sí las coberturas;
reservóse la calle de las Damas,
(no por entero) destas desventuras,
porque por no traella de la breña,
las puertas se rajaron para leña.

El rescate de la ciudad negociado con la Audiencia

Y porque no le dé fin y rremate
esta furiosísima demencia,
tractaron con Francisco de rescate
los señores de la Real Audiencia,
embiando persona que lo tracte;
y después de prolixa conferencia
últimamente fueron concertados
con dalle veinte y cinco mill ducados.

Por faltalles ducados o coronas
con joyas varias se cumplió con ellos,

ayudando doncellas y matronas
con lo que se sacó, huyendo dellos,
dando como magníficas personas
hasta las gargantillas de los cuellos
y el Arcobispo, por lo que le toca,
suya y del templo dió plata no poca.

Porque la Catedral entró en la talla
a causa de que no se deshiziese,
sabiendo que la pérvida canalla,
antes que de la Isla se partiese
avía mal jurado de bolalla,
si no le davan lo que bueno fuesse;
metieron, pues, en ella los ganados
que les dieron demás de los ducados.

Porque los capitanes y caudillos,
Demás de la moneda concertada,
pidieron muchos puercos y novillos
para provehimiento de la armada;
y regalos, que no sabré dezillos,
aunque tenían cantidad sobrada
y el morador de más rico repuesto,
de todo refrigerio descompuesto.

El sérico dosel como trofeo

Tomó de la Real Chancillería
el sérico dosel y armas reales;
precioso precio se le prometía
por aquellos señores principales;
mas el herege por ninguna vía
se quiso desasir destas señales,
y ansí, se las llevó, porque notoria
fuese, donde las viese, su victoria.

Estimávalo más que gran imperio
y que ninguna cosa más desea

de todo quanto por el emispherio
destas indianas partes él saltea.
Mira, por vuestra vida, que misterio
es hurtar un ladrón una presea
que muchas vezes sale bien con ello,
pero no sin gran riesgo de su cuello.

Finalmente, la gente fementida,
dexando la ciudad en grave pena,
teniendo la riqueza recogida,
muy a su gusto dada la carena,
pusieron en efecto la partida
para señorear a Cartagena
dexando la matriz del indio suelo
sin amparo, refugio ni consuelo.

Carencias tras la Invasión de Drake y estado de la ciudad

Sea por otras causas o por ésta
al fin, de la ciudad esclarecida
dexaron la menor porción enhiesta
que fue donde hizieron su manida,
y la gente de Indias más bien puesta
en una más que miserable vida:
melancólicos, tristes, descontentos
y faltos de vestidos y alimentos.

Pues aunque por los hatos y heredades
estaban, y en estancias repartidos,
por ser muchos, en las necesidades
no podían ser todos proveídos;
los fatigados con enfermedades
de curas necesarias despedidos,
y por ventura su mayor regalo
era cacabi seco como palo.

Faltavan los manjares exquisitos
y la generosísima despensa

colmada de regalos infinitos
con mesa curiosísima y extensa;
todo le falta, pero no moxquitos
pues les molesta cantidad inmensa;
faltan los toldos, faltan pavellones,
faltan la blanda cama de colchones;

Faltan las diferencias de vestidos,
las blancas y delgadas lechuguillas,
aunque los cuellos de los más pulidos
anduviesen cubiertos de manzillas;
camisas y jubones percutidos,
de diferente lustre las mexillas;
al fin la cosa que menos valía
era curiosidad y policía.

Juicio de Residencia ordenado por el Rey Felipe II

Con una cosa quiero dar remate
y es que Magestad ha proveído
juez allí que desta causa trate,
por avelle muy mucho deservido
aquellos que tractaron de rescate
con el ladrón herege fementido;
y a los de Cabo Verde les a hecho
merced al fin de tan excelso pecho.

Dexo, pues, esta gente con su llanto
de restaurarse penitus agena,
y quiero ya contaros otro tanto
de los de la ciudad de Cartagena,
donde veréis en el futuro canto
pusilanimidad no menos llena;
y haremos principio de jornada
desde este Nuevo Reyno de Granada.